

# FORMACIÓN EN COMPETENCIAS DIGITALES Y REDES DE ORIENTACIÓN

¿Cómo avanzar hacia una orientación sostenible?

JAVIER AGUSTÍ ALMELA  
PILAR PÉREZ ESTEVE  
M. ISABEL VILLAESCUSA ALEJO

## Hacia una orientación sostenible

El uso masivo de Internet y de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) por parte de niños y adolescentes está configurando nuevos contextos donde tienen lugar interacciones sociales, desarrollo personal y aprendizajes tanto formales como, especialmente, informales. Las implicaciones para la escuela y para la orientación educativa de los cambios en el desarrollo cognitivo, emocional y social del alumnado vinculados a la sociedad de la información son tan importantes que es impensable quedarse al margen.

Los orientadores estamos a caballo entre la vida de nuestro alumnado dentro de la escuela y su vida fuera de la escuela. Por tanto, tenemos el compromiso profesional de estar muy al tanto de los cambios que se producen en uno y otro sentido. La velocidad con la que se están sucediendo estos cambios hace que nos planteemos ¿se puede orientar sin conocer esos cambios? ¿Qué supone ir por delante de esta nueva e impredecible realidad? Estar delante supone estar en la parte más innovadora, más indefinida en los cambios que se suceden de forma vertiginosa con o sin nuestra presencia. Cambios educativos, sociales, tecnológicos y, fundamentalmente, cambios en el mundo del trabajo del futuro, e incluso del presente.

Hemos escuchado voces expertas como la de Andreas Schleicher, director de Educación de la OCDE y principal responsable del informe PISA, vaticinando un futuro donde, en un par de décadas, habrán desaparecido un 47% de los empleos actuales y un 90% de las profesiones<sup>1</sup> que logren permanecer requerirán nuevas competencias. Desde la Comisión Europea en competencias digitales nos avanzan

algunas de las nuevas profesiones, imaginables hasta ahora solo en las novelas de ciencia ficción: arquitecto de nuevas realidades, diseñador de órganos o terapeuta de empatía artificial.

¿Cómo orientar hacia un futuro indefinido? ¿Qué competencias se precisan? A estas preguntas trataremos de dar respuesta en este artículo. Es cierto que la orientación presenta hoy cierto grado de incertidumbre porque nos manejamos con la provisionalidad de estos tiempos. Quizá un enfoque que convendría considerar es el que empieza a llamarse orientación sostenible y aplicarnos el “orientar localmente y pensar globalmente”. Hemos de orientar con las herramientas y la información que tenemos en cada momento a nuestra disposición, pero necesariamente hemos de pensar globalmente, proyectándonos hacia un futuro que será muy diferente y para el que nuestro alumnado debe estar preparado y orientado. Para orientar desde esta perspectiva hay que estar muy atento a las innovaciones y las tendencias en nuestro entorno más próximo y en el más lejano que influye en el nuestro también.

### ¿Qué hacen los orientadores y orientadoras en red y con las TIC?

La lógica interna del mundo digital conlleva un caos que hay que saber gestionar, es necesario no cegarse por el brillo, es fácil dejarse llevar por la inercia de querer estar a la última y perder el rigor por el camino. Hay un peligro evidente de convertir el proceso de orientación en una campaña publicitaria, que no está mal, siempre y cuando tenga contenidos, esté planificada y no sea solo “postureo”. Aunque utilicemos el marketing hemos de hacerlo sin perder los objetivos de la orientación y preguntarnos de tanto en tanto ¿para qué hago esto o lo otro?

De nuestra experiencia en uso de las TIC, presencia en redes sociales y formación de orientadores y orientadoras en competencia digital, podemos decir que las actividades más frecuentes de carácter profesional en redes y con las TIC de orientadores y orientadoras son:

- Buscar, seleccionar y recopilar información y recursos
- Dar información y difundir recursos
- Elaborar materiales y compartirlos
- Organizarse
- Colaborar en proyectos compartidos
- Autoformarse
- Actualizarse y estar en contacto con otros profesionales

1 [http://elpais.com/elpais/2016/10/26/talento\\_digital/1477502097\\_899751.html](http://elpais.com/elpais/2016/10/26/talento_digital/1477502097_899751.html)

Los y las profesionales de la orientación necesitamos desarrollar un, llamémosle, criterio digital a la hora de elaborar materiales y para seleccionar y recopilar la información y recursos útiles para docentes, familias, alumnos y para la autoformación. Y, también, un criterio para su difusión, seleccionando las vías más adecuadas, teniendo en cuenta la naturaleza provisional de mucha de esa información. Por tanto, una de las competencias más importantes que cualquier orientador u orientadora necesita desarrollar es la curación de contenidos. Es requisito imprescindible prever mecanismos de actualización permanente de la información y revisión de los recursos, tanto los seleccionados, como los elaborados y compartidos, un ejemplo claro es la web de orientación, nada desorienta más que una web desactualizada. En definitiva, no hay nada peor en la era digital que la metaignorancia, no es solo no saber, sino no saber que no se sabe.

También hemos encontrado un gran aliado en las TIC para las cuestiones de gestión y organización, se ha generalizado el uso de calendarios online para organizar nuestra agenda, utilizamos las opciones del correo electrónico para filtrar y poner orden a la creciente cantidad de mensajes que recibimos cada día, combinamos documentos para automatizar informes o creamos cuestionarios online que facilitan el vaciado de datos y la generación de estadísticas.

La colaboración ha alcanzado otra dimensión con las TIC, colaboramos en proyectos de centro con herramientas colaborativas, pero también con otros profesionales no ya de nuestra zona o provincia, sino con profesionales de otras Comunidades Autónomas y de otros países. El horizonte de la colaboración es más amplio que nunca.

Las oportunidades de autoformación online también han aumentado, especialmente con la llegada de los MOOC, esos cursos masivos, online y abiertos, que te abren la puerta de miles de aulas de las mejores universidades del mundo. Es tanta la oferta de cursos online que hace imprescindible controlar el impulso de hacer clic sin antes considerar reflexivamente la utilidad de esa formación en particular, valorar la calidad del curso o pensar en la viabilidad de realizarlo teniendo en cuenta nuestras circunstancias personales. Es fácil caer en la tentación de inscribirse en muchos cursos y crearnos una auténtica crisis de tecnoestrés cuando semana tras semana llegan avisos de los diferentes cursos a los que no podemos atender.

Una última actividad muy frecuente es utilizar las redes para estar al día. Cuando aprendemos en red la capacidad para distinguir la información relevante y veraz de la que no es, es esencial. Además, la

posibilidad de conectar con otros profesionales ha propiciado que de manera informal, generalmente, se hayan ido constituyendo redes de aprendizaje, nuevos contextos donde los orientadores y orientadoras aprenden y se informan ¿quién no pertenece a algún grupo de whatsapp de orientación? Como postula uno de los principios del conectivismo “El aprendizaje es el proceso de conectar nodos o fuentes de información” (Siemens, 2004). Otro de sus principios afirma que el propósito de las actividades del proceso conectivista es la información actualizada y precisa, lo cual en algunos casos es difícil, en las redes hay mucho ruido y los malentendidos se multiplican. A pesar de ello, no cabe duda de que las ventajas de estar en red son mucho mayores y volvemos a la necesidad de desarrollar un criterio digital.

### Formación TIC de los y las profesionales de la orientación

El necesario dominio de las TIC por parte de los orientadores y orientadoras, como debería serlo para cualquier docente, debería ser algo incuestionable hoy. La incorporación de las tecnologías a la orientación debe estar guiada por los objetivos didácticos planteados en los planes de orientación. Si de las múltiples herramientas tecnológicas, la que escogemos no aporta nada de interés o nos genera más problemas que soluciones, deberíamos considerar alternativas para no quedarnos atrapados en la técnica y perder de vista los objetivos.

Se han establecido una serie de fases por las que pasan los docentes hasta incorporar las TIC en el aula (Sandholtz et al. 1997) y que son, por supuesto, igualmente aplicables a los orientadores y orientadoras. Se estima que se tarda unos cinco años hasta alcanzar la última. La primera fase es la de acceso a la tecnología, es el momento en el que el docente considera que es necesario formarse. Aunque es la primera fase, en el modelo mencionado, la formación en TIC es una actividad que nunca se puede dar por finalizada por el carácter cambiante de la propia tecnología. Es importante plantear en los cursos de formación para docentes herramientas y procedimientos tecnológicos que resuelvan problemas, que resulten de utilidad y no sean muy complejos, adaptados al nivel de usuario de los participantes, garantizando el éxito inicial, de manera que no frenen la motivación por aprender y por aplicar lo aprendido.

¿Qué contenidos precisa la formación en TIC para la orientación? Esta respuesta no es sencilla, presenta tres dificultades principales:

“Lo que buscamos en un curso TIC es que las herramientas nos solucionen problemas o nos faciliten la vida

la primera, derivada de la complejidad y diversidad de las tareas de orientación; la segunda, los diferentes niveles en el uso y conocimiento de las tecnologías de los profesionales de la orientación y, la tercera, la dificultad para la selección de las herramientas, al existir varias herramientas para una misma tarea que el usuario elige según sus preferencias. Estas tres consideraciones hacen que un curso sobre TIC, de entrada, parezca una cuestión de una extensión ilimitada y, a su vez, inacabable, por lo cambiante del panorama digital, con constantes actualizaciones y nuevas herramientas. Lo que buscamos en un curso TIC es que las herramientas nos solucionen problemas o nos faciliten la vida.

De esta fase más básica de formación pasamos a la de adopción, en la que se empieza a utilizar la tecnología pero para hacer lo mismo que hacíamos antes, de momento, no supone ventajas, a veces, incluso, perdemos tiempo convirtiendo las fotocopias que dábamos a los alumnos en una presentación de diapositivas, por poner un ejemplo. Es una fase de aplicación de lo aprendido a distintas actividades docentes, que aún sin aportar demasiado, es necesaria para caminar hacia estadios posteriores. La siguiente fase es la de adaptación, es el momento en el que gracias a las TIC nos volvemos más productivos, sin embargo, igual que ocurría en la anterior, no cambiamos la manera de enseñar o de orientar.

Las fases posteriores son la apropiación e innovación que ya suponen un cambio fundamental en la metodología didáctica. En éstas, utilizar las TIC es algo más que el uso de materiales digitales o artefactos tecnológicos, es una manera distinta de dar una clase, de enseñar, que permite, a su vez, nuevas formas de aprendizaje. Algunos ejemplos son la clase al revés, como un modelo de aprendizaje basado en proyectos (ABP) en el que las TIC tienen un papel esencial, la gamificación o las posibilidades para generar nuevos contextos de aprendizaje de realidad virtual. En orientación supone que las TIC sean un valor añadido, una herramienta más para el desarrollo de los planes de orientación. Así, junto con las entrevistas individuales o las visitas a la universidad y centros de FP, podríamos añadir una App para conocer las notas de corte de las distintas carreras o un cuestionario online de intereses vocacionales. El objetivo final de la incorporación de las TIC a la práctica orientadora implica que la tecnología sea invisible para el orientador o la orientadora y se utilice como una herramienta más, aunque, desde luego, no la única.

### ¿Qué formación TIC necesitan los orientadores y

## orientadoras del s. XXI?

Como señalaran Álvarez y Rodríguez Espinar (2000) “El orientador ha de conocer las posibilidades y los riesgos de estas nuevas tecnologías, saber utilizarlas en su acción orientadora y, para ello, habrá de adquirir las competencias necesarias a través de una formación continuada”.

Si como decíamos al inicio hemos de tender hacia una orientación sostenible, es necesario que la formación adopte esta perspectiva y promueva las competencias necesarias para adaptarse a la información en constante cambio y a nuevos ambientes de aprendizaje.

El Marco Común de competencia digital docente (2013) establece cinco áreas de competencia digital: información, comunicación, creación de contenidos, seguridad y resolución de problemas. Sin embargo, consideramos que en el caso de la orientación, la competencia digital debe ser entendida en un sentido más amplio.

Las TIC no son sólo una herramienta, son una nueva forma de acceder a la realidad, una nueva configuración del mundo que transforma, básicamente, la forma de aprender y la forma de relacionarse. La introducción de las tecnologías en el aula modifica necesariamente el papel de los profesores y de los estudiantes. Además, no podemos perder de vista que el aprendizaje mediado por las TIC tiene unas características muy distintas al aprendizaje tradicional derivadas de las peculiaridades de la herramienta. Piénsese por un momento en internet. La velocidad, los hipertextos, la infinidad, ubicuidad y disponibilidad de la información, la prevalencia de la imagen, la oralidad del texto, etc. generan una serie de necesidades educativas: focalizar la atención, seleccionar, integrar información de diversas fuentes, gestionar la sobrecarga informativa, etc. ¿Qué supondrá esto cuando la incorporación de las TIC en el aula sea una realidad? Probablemente será necesario prevenir y adelantarnos a las posibles dificultades que algunos alumnos y alumnas pueden presentar al utilizar las TIC como instrumento de aprendizaje. El papel de la orientación educativa para identificar esas dificultades y orientar la respuesta educativa será fundamental. En este momento, el aprendizaje con las TIC y el desarrollo de la competencia digital está teniendo lugar, mayoritariamente, en contextos informales de aprendizaje, sin que sean evaluados en el contexto escolar y, en ocasiones, lo que aprenden los alumnos con las TIC lo hacen no solo al margen de la escuela, sino a pesar de ella.

Otra de las competencias que se está desarrollando en paralelo en

## La participación ciudadana en la sociedad de la información requiere competencias digitales para no quedarnos excluidos

los contextos informales del entorno personal del alumnado y en los formales de la escuela, es la competencia social y ciudadana. En la construcción del pensamiento social los contextos informales tienen gran influencia y las redes sociales e internet están jugando, como veremos más adelante, un papel fundamental. Hoy por hoy, las tres dimensiones que conforman esta competencia -la realidad social, la ciudadanía y la convivencia- tienen su correlato en el mundo virtual que configuran las redes sociales e Internet.

Desde una concepción inclusiva de la educación, la vinculación de la escuela con el aprendizaje para el ejercicio de una ciudadanía participativa y responsable es incuestionable y ésta debe ir de la mano

del desarrollo de la competencia digital. Sin embargo, siguiendo a Contreras y Gross (2006), con frecuencia el discurso pedagógico ha concebido la educación ciudadana como algo alejado del desarrollo de las TIC y no ha dado respuesta a las formas de comunicación y participación social que los jóvenes ejercen en contextos informales.

La participación ciudadana en la sociedad de la información requiere competencias digitales para no quedarnos excluidos, para evitar que la brecha digital contribuya a la brecha social y sea fuente de nuevas desigualdades. Es necesario saber utilizar una plataforma online para solicitar plaza en la universidad o en un ciclo formativo o saber utilizar las sedes electrónicas de las distintas administraciones, bancos, etc. Además, muchas iniciativas ciudadanas se gestan en internet, las plataformas de recogida de firmas, como change.org, han abierto un nuevo horizonte a las reivindicaciones y al compromiso social y el crowdfunding se está convirtiendo en una alternativa real que está permitiendo materializar proyectos culturales y empresariales que de otro modo serían inviables. Por tanto, ¿es posible la inclusión social y la participación ciudadana sin participar en las redes sociales o sin ser competente digitalmente? ¿No debería ser la ciudadanía digital un objetivo prioritario de la escuela del siglo XXI?

Por otra parte, el uso masivo de las TIC ha creado en el mundo digital nuevos contextos de relación social y de desarrollo personal tan reales, potentes y que activan tantas emociones como los contextos del mundo físico. Las relaciones sociales en las redes se caracterizan por el intercambio y la interacción continuas, lo que constituye un contexto social mucho más complejo. La sociedad aumentada multiplica

el número de interacciones con otras personas. Con las redes sociales recuperamos la importancia de esas interacciones con nuestros pares para definir la realidad (Reig, D. y Vílchez, L. F., 2013).

Además, la pertenencia a una red social aumenta el repertorio de conductas destinadas a compartir: aparecen los youtubers, se hacen selfies, unboxings o covers con el único objetivo de colgarlos en la red. Hemos visto convertirse el espacio cibernético en un escenario de intercambio de imágenes, “mira lo que hago” parece ser la máxima, el reflejo es el auge, entre los jóvenes, de la red Instagram, compuesta por fotografía y vídeo.

Desde la perspectiva de lo que denominamos ciberconvivencia, cabe preguntarse ¿se puede hablar hoy en día de integración social si un adolescente no está en las redes? Y considerando el análisis de las relaciones entre los miembros de un grupo, ¿no deberíamos averiguar quién no está en el grupo de Whatsapp de la clase? ¿Está creando este nuevo contexto social nuevas formas de aislamiento?

Asimismo, han aparecido nuevas formas de manifestar acoso, el ciberacoso, que siendo básicamente lo mismo que el acoso en el mundo físico, tiene unas características diferentes que lo hacen mucho más complejo. Desde la sensación de impunidad del anonimato, en redes como ask.fm en la que ni siquiera se requiere inventar una identidad, sino que se puede participar anónimamente, a la inmediatez y disponibilidad continua, junto con la reducción de la empatía que supone no disponer del feedback emocional del otro, hacen este tipo de acoso especialmente dañino. Pero también hay una cara amable de este nuevo contexto y es que ha creado nuevas formas de relacionarse también de manera positiva, ahora las redes de apoyo están disponibles a todas horas: “estoy veinticuatro horas a tu lado”, “en el momento en que me necesites, aquí estoy”.

En el ámbito del desarrollo personal, las redes sociales han encajado perfectamente con las características evolutivas de los adolescentes. La construcción de la identidad personal es una tarea fundamental de la adolescencia y, en este momento, está compuesto de experiencias directas como de las experiencias virtuales que van configurando el autoconcepto.

El autoconcepto incluye la imagen de uno mismo ¿cómo me veo?, así como la valoración que uno se hace de sí mismo, la autoestima, que a su vez, está fuertemente influenciada por la información que los demás nos reflejan de nosotros ¿cómo me ven? De esta manera, en el escenario de las redes sociales, a más “me gusta”, más me valoro,







cuantos más retuits consigo o cuantos más seguidores tengo, soy mejor. Constituyéndose así las redes un espejo donde el adolescente se mira tanto como se mira en el espejo de su habitación.

Las necesidades de los adolescentes han encontrado respuesta en las redes sociales. Antes, los adolescentes se pasaban horas al teléfono hablando de ellos mismos, igual que ahora, solo que ahora, las redes hacen más fácil, más barato y más rápido que nunca difundir cada uno de los diminutos detalles de su fábula personal. Cuentan todo lo que hacen aunque sea irrelevante para el mundo “me estoy comiendo una pizza” y publican la foto por si hay alguna duda, porque para ellos es único y especial. La arrogancia o el egocentrismo se alimenta del número de seguidores, el éxito llega con cierta facilidad cuando se publica algo que se convierte en popular, le permite triunfar y disfruta siendo el centro de ese universo digital. El auditorio imaginario, fenómeno característico por el que el adolescente piensa que “siempre me miran” o “todos hablan de mí”, se materializa y no sólo permite el exhibicionismo, sino justifica que den información de sí mismos porque piensan que a todo el mundo le interesa. De hecho, la acumulación de amigos, o audiencia, ayuda a validar la percepción de los adolescentes de que todo el mundo está mirándoles y juzgándoles. Un hecho significativo es que los adolescentes no han empezado a utilizar masivamente internet hasta que las herramientas existentes, como las redes sociales, han permitido el feedback de la cantidad de seguidores o suscriptores que de alguna manera garantiza una audiencia.

Las redes conforman escenarios donde ensayar identidades. Crearse un perfil en cualquier red social se convierte, en muchos casos, en una reflexión sobre uno mismo, es necesario decidir con qué nombre me conocerán, qué imagen será mi avatar, qué descripción me define, etc. Y la identidad digital se irá construyendo a partir de esa imagen y del comportamiento en las redes, qué publico en mi muro, qué cosas “me gustan” o retuiteo, etc. El esfuerzo por mantener un perfil actualizado en las redes, constituye una nueva forma de deseabilidad social, de querer quedar bien ante los demás, que puede incluso convertirse en una conducta obsesiva, rayando lo patológico cuando ocupa más tiempo del que sería razonable y, lo que es más relevante, además, interfiere con otras actividades. Se habla del síndrome del pato de Standford para referirse a esta obsesión en la que lo principal es ocultar el esfuerzo que supone mantener esa imagen en la red.

Las redes sociales permiten al adolescente coquetear con distintos estilos estéticos, ideologías, valores, etc. En internet hay grupos de todo tipo, el sentido de pertenencia y la influencia del grupo de iguales se expande por la red y se fortalece por la gran interactividad intragrupal y la rapidez en la comunicación, junto con la información redundante que da sensación de totalidad y una visión aparentemente autosuficiente del mundo. Surgen así nuevos procesos de identidad y cohesión grupal, multiplicando los efectos de presión o influencia mutua del grupo pertenencia, de rechazo y de conflictos.

Otra de las características adolescentes que se encuentra como pez en el agua en las redes sociales es la impulsividad, la acción precede al pensamiento, con todas las consecuencias que esto puede tener. Reina el aprendizaje por ensayo y error, la planificación no es necesaria.

A partir de este nuevo horizonte, podemos plantearnos una serie de necesidades educativas a las que podemos y debemos dar respuesta desde la escuela. Serían fundamentales el conocimiento de la seguridad informática, las normas de educación y cortesía en las redes, la llamada netiqueta, el control del tiempo y de las emociones o la tolerancia cero con el ciberacoso trabajando la empatía y el fomento de las conductas de ayuda entre iguales, todo ello, con un eje central que sería la construcción de la identidad digital y la reputación online que le acompaña.

Todas estas cuestiones se relacionan directamente con la orientación educativa, configurando un nuevo contexto para la orientación que debe ser objeto de la formación de los y las profesionales de la orientación y que debe ampliarse para abarcar estas nuevas perspectivas.

Así, desde este nuevo escenario de relación entre las TIC y la orientación educativa una propuesta de contenidos para la formación dirigida a los y las profesionales de la orientación podría ser:

- El uso de las TIC para el desarrollo de las tareas de orientación.
- Las TIC para la auto formación y la formación del orientador.
- El asesoramiento al profesorado en la integración de las TIC en el aula.
- La identificación de dificultades de aprendizaje cuando el aprendizaje está mediado por las TIC.
- La resolución de conflictos y la convivencia en las redes sociales: ciberconvivencia y ciberacoso.
- Identificación de problemas de desarrollo personal derivadas de:
  - o Desajuste entre la imagen personal en el mundo físico y la identidad virtual.
  - o Ansiedad por la obsesión por tener actualizado el perfil (síndrome del pato de Standford) o por no perderse nada de lo que ocurre en las redes (FOMO).
  - o Síndrome de aislamiento social en cuyo extremo se sitúa el hikikomori.
  - o Adicción a las tecnologías, nomofobia, etc.

## **Evolución de la formación de los orientadores y las orientadoras en TIC**

En los casi diez años que llevamos en la formación TIC para la orientación, muchas cosas han ido evolucionando. Los primeros cursos consistían, sobre todo, en la gestión del correo electrónico, muchos de los y las participantes se abrían su primera cuenta de email como actividad del curso. También interesaba por aquel entonces saber navegar por internet, sin naufragar, hablábamos de navegadores, explicábamos lo que era una url y la diferencia entre navegador y buscador, ahora casi imperceptible. Enseñábamos atajos, a usar marcadores sociales para no perder los enlaces favoritos y los trucos para buscar eficazmente.

Después llegaron blogs y webs y todo orientador y orientadora quería su espacio virtual de orientación. No solo aprendimos a lidiar con Blogspot o Googlesites, sino también nos llevó a preguntarnos cuáles eran los elementos esenciales de una buena web de orientación y elaboramos criterios con los que valorar su cali-

dad. Vinculamos la web con el desarrollo de nuestro plan de actividades, especialmente con el Plan de Orientación Académica y Profesional (POAP). Y como en internet no todo vale, pusimos en valor la necesidad de planificar tareas de mantenimiento y actualización, si no estás dispuesto a asumirlas no publiques una web de orientación.

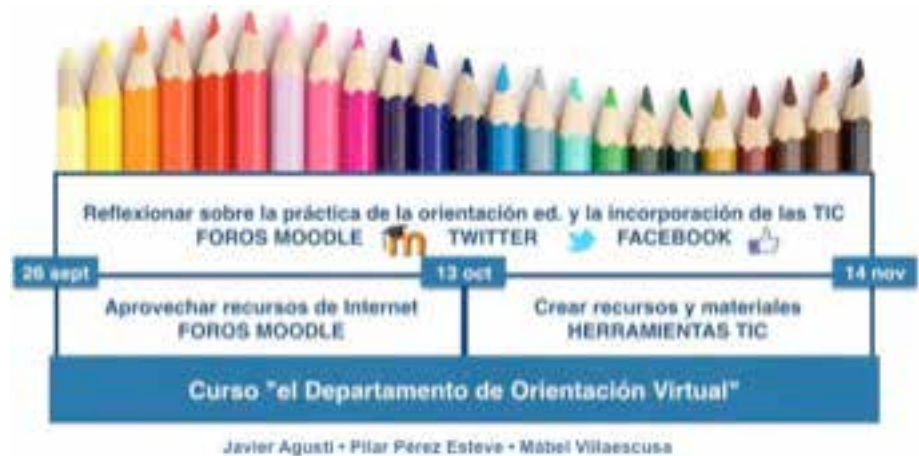
De ahí precisamente, cuando uno de esos cursos tocaba su fin y aún se tenía muchas ganas de aprender, surgió la idea de seguir en contacto a través de las redes sociales, entonces emergentes, allá por el año 2011. Propusimos crear el grupo “Orientadores en Red” en Facebook y poco a poco hemos visto lo que ha ido pasando, de ser un grupo de no más de 25 orientadores y orientadoras de la Comunidad Valenciana que compartíamos información más o menos local, ha pasado a tener, a día de hoy, casi 4.800 personas de todo el planeta y se comparten infinidad de posts de lo más variados.

Los siguientes cursos se articulaban en torno a la recopilación de recursos como a aprender a utilizar herramientas útiles para desarrollar tareas de orientación, desde las más relacionadas con la gestión: automatización de informes a través de combinar documentos, cuestionarios online, gestores de reuniones y calendarios, etc. hasta otras más creativas: creación de infografías, uso de comics, presentaciones online, mapas conceptuales, etc.

Los contenidos del curso “Orientando con las TIC” (2013) puede servir de ejemplo. Contaba con tres grandes bloques que respondían a los intereses de los orientadores y orientadoras: el primero dedicado a aprovechar los recursos de internet, en él trabajábamos la selección de recursos, el uso de repositorios online para recopilarlo, la utilización de marcadores sociales para nuestros enlaces favoritos y si eran vídeos lo que queríamos guardar o compartir empezamos a crear listas de reproducción en youtube. Este primer bloque lo completaba Twitter y el grupo de “orientadores en red” de Facebook como redes sociales para encontrar información y compartirla. El segundo bloque estaba dedicado a las herramientas online del tipo de las mencionadas anteriormente. El último bloque es el dedicado a reflexionar sobre la práctica de la orientación educativa y la incorporación de las TIC, para ello utilizábamos foros en los que lanzábamos preguntas como: ¿Cuáles piensas que son las competencias TIC que necesitas para desarrollar tu plan de actividades? ¿Cómo crees que debe ser la orientación del s. XXI? ¿Qué herramientas TIC utilizas habitualmente para tu trabajo y en tu vida personal? Los tres bloques se trabajaban en paralelo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, M. Y RODRÍGUEZ, S (2000). *Cambios socioeducativos y orientación en el Siglo XXI: Nuevas estructuras, roles y funciones*. En: AA.VV. XII Congreso Nacional y Iberoamericano de Pedagogía. Sociedad Española de Pedagogía. Madrid, 2000 (Tomo I.Pp.637-686).
- CASTAÑEDA, L. Y ADELL, J. (eds.). (2013). *Entornos personales de aprendizaje: claves para el ecosistema educativo en red*. Alcoy: Marfil. Recuperado de: <http://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/30427/1/CastanedayAdellibroPLE.pdf>
- GROS, B. Y CONTRERAS, D. (2006). *La alfabetización digital y el desarrollo de competencias ciudadanas*. Revista Iberoamericana de educación 42. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/rie42a06.htm>
- Proyecto “Marco Común de Competencia Digital Docente” del Plan de Cultura Digital en la Escuela, 2013. Recuperado de: [educalab.es/documents/10180/12809/MarcoComunCompeDigiDoceV2.pdf](http://educalab.es/documents/10180/12809/MarcoComunCompeDigiDoceV2.pdf)
- REIG D. Y VÍLchez L. F. (2013). *Los jóvenes en la era de la hiperconectividad: tendencias, claves y miradas*. Recuperado de: <http://www.dreig.eu/caparazon/2013/05/17/jovenes-en-la-era-de-la-hiperconectividad/>
- SANDHOLTZ, H., RINGSTAFF, K. & DWYER, D. (1997). *Teaching With Technology: Creating student centered classrooms*. New York: Teachers’ College Press.
- SIEMENS, G. (2004). *Conectivismo, a learning theory for the digital age*. Recuperado el 6 de diciembre 2016 de <http://www.elearnspace.org/Articles/connectivism.htm>



## El aprendizaje en red: los seminarios de orientación

En los últimos años la formación en TIC ha ido evolucionando hacia la creación de entornos personales de aprendizaje. El concepto de PLE lo tradujimos al Departamento de Orientación Virtual, como el conjunto de espacios online, de herramientas y de redes sociales donde los profesionales de la orientación aprendemos y colaboramos. Castañeda y Adell (2013) identifican en un PLE tres componentes principales organizados en herramientas, mecanismos y actividades para leer (fuentes documentales), para hacer (edición y publicación) y para compartir y reflexionar en comunidad, este último constituye la red personal de aprendizaje.

Esta red de aprendizaje puede estar compuesta por redes informales, como serían los grupos abiertos o cerrados de cualquier red social o servicio de mensajería, pero también las redes formales, un ejemplo de estas son los seminarios de trabajo. En la Comunidad Valenciana en los años noventa surgieron vinculados a los Servicios Psicopedagógicos Escolares de manera informal al principio y luego formalmente.

Los seminarios se configuran como redes de aprendizaje formal y son un espacio idóneo para reflexionar, analizar y promover la puesta en marcha de acciones dentro de un marco de trabajo compartido. Este curso, además de dar continuidad a los seminarios específicos de orientación, se ha propuesto la constitución de seminarios específicos de inclusión educativa. Las líneas de trabajo de cada uno de ellos son las siguientes:

En este sentido, en la Comunidad Valenciana acaba de iniciar su andadura el Centro de Formación, Innovación y Recursos específico de Educación Inclusiva como complemento a la red de asesores de formación del profesorado de escuela inclusiva. Este centro se configura como un espa-

Seminarios de Orientación Educativa	Seminarios de Ed. Inclusiva
L1. Apoyo al proceso de enseñanza aprendizaje, con especial énfasis en la prevención.	L1. Análisis y evaluación de la inclusión en los centros.
L2. Evaluación e intervención desde una perspectiva inclusiva.	L2. Metodologías y estrategias para la inclusión.
L3. Acción tutorial en educación infantil y primaria y/o en educación secundaria.	L3. Organizaciones escolares para la inclusión
L4. Orientación académica y profesional.	L4. Atención educativa al alumnado con NEAE para la inclusión en centros y aulas específicas u ordinarias.
L5. Planes y programas de intervención para la inclusión.	

cio para la formación en materia de inclusión y de orientación educativa, un laboratorio de ideas para la innovación, investigación y participación del profesorado en general y para los equipos de orientación en particular. Impulsar las redes de aprendizaje es uno de sus objetivos fundamentales.

### La relación entre la orientación y las TIC no ha hecho más que empezar

Empezábamos este artículo reflexionando sobre la necesidad de caminar hacia una orientación sostenible. La provisionalidad de estos tiempos, los retos ineludibles que la sociedad está afrontando, lejos de desorientarnos debería ser un estímulo para revisar nuestro papel para “orientar localmente y pensar globalmente”.

Se han planteado aquí muchos interrogantes y algunos caminos. Los profesionales de la orientación del s. XXI necesitamos desarrollar competencias para realizar una buena curación de contenidos, entendida como la selección y difusión de recursos e información, y también ampliar nuestros espacios físicos, con espacios virtuales, configurando un entorno personal de aprendizaje (PLE) que amplíe los límites de nuestros departamentos, también son imprescindibles competencias para orientar al profesorado y al alumnado en los distintos contextos de enseñanza y aprendizaje y de convivencia que las tecnologías han configurado y que, seguro, irán cambiando. Estar atentos a esos cambios y a las necesidades que se generarán debe ser una prioridad para la orientación.

La idea de aprender en red y de pertenecer a una red de orientación ya sea formal o informal puede vincularse a la idea de una orientación sostenible, actualizada, enfocada hacia el futuro y llena de incertidumbres y podemos considerar el trabajo colaborativo y en red una propuesta para la sostenibilidad. ■